

**LA REGION DEL SURESTE
CAMINA HACIA EL
VIII ENCUENTRO MUNDIAL DE FAMILIAS
FILADELFIA, 2015**



**Tema No. 9:
Familia, Iglesia Doméstica**

Elaborado por Andrea Blanco y William Cardona-Arias, de las Oficinas del Ministerio Hispano y Vida Familiar de la Diócesis de Raleigh, en colaboración con el Instituto Pastoral del Sureste.

www.iglesiasdomesticas.com

www.sepi.us

Tema No. 9: Familia, Iglesia Doméstica

➤ **Objetivo:**

Hacer de la familia una “iglesia doméstica”, donde se viva y proyecte el amor.

➤ **Pensemos...**

“Las familias son la Iglesia doméstica, en donde Jesús crece, crece en el amor de los cónyuges, crece en la vida de los hijos. Y por eso el enemigo ataca tanto a la familia: el demonio no la quiere, e intenta destruirla, busca que no haya amor allí”

Discurso del Santo Padre Francisco a los participantes en la 37 Asamblea Nacional de Renovación Carismática en el Espíritu Santo, Roma, Domingo 1 de Junio de 2014

http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2014/june/documents/papa-francesco_20140601_rinnovamento-spirito-santo.html

➤ **Escuchemos...**

Lectura de la Primera Carta de San Pablo a los Corintios 13, 1-7

[1] Aunque hablara todas las lenguas de los hombres y de los ángeles, si me falta el amor sería como bronce que resuena o campana que retiñe. [2] Aunque tuviera el don de profecía y descubriera todos los misterios, -el saber más elevado-, aunque tuviera tanta fe como para trasladar montes, si me falta el amor nada soy. [3] Aunque repartiera todo lo que poseo e incluso sacrificara mi cuerpo, pero para recibir alabanzas y sin tener el amor, de nada me sirve. [4] El amor es paciente y muestra comprensión. El amor no tiene celos, no aparenta ni se infla. [5] No actúa con bajeza ni busca su propio interés, no se deja llevar por la ira y olvida lo malo. [6] No se alegra de lo injusto, sino que se goza en la verdad. [7] Perdura a pesar de todo, lo cree todo, lo espera todo y lo soporta todo.

Preguntas:

1. Qué dice el texto Sagrado?
2. Qué nos dice el texto Sagrado hoy?

Tomada de la Biblia Latinoamericana <http://sagradaescritura.es.tripod.com/biblia/1corintios.htm>

➤ **Sensibilicémonos...**

¿Se puede tener una familia ejemplar hoy en día?

Autora: Rosa Martha Abascal de Arton

Mucho se ha hablado y escrito sobre la familia, su papel en el mundo actual, su trascendencia, el rol del padre, de la madre, del matrimonio, pero hoy más que nunca, necesitamos ejemplos vivos que nos afirmen que esa familia ideal existe, que todavía es posible a pesar de los pesares tener una familia unida, una familia donde reina la paz, el respeto, la comprensión, el diálogo, el sacrificio, la entrega, el servicio, la esperanza, la congruencia, la responsabilidad, el testimonio... en una palabra el amor.

Quiero dedicar este artículo a un matrimonio ejemplar: Lucía y Fernando. Cumplen este martes 9 años de casados. No me corresponde contar su historia, pero si puedo atestiguar que han pasado por momentos difícilísimos que han sacado adelante juntos con la ayuda de Dios. Han tenido también alegrías maravillosas y el tesoro, el regalo del cielo más grande: sus dos preciosos hijos, María y Fernando, fruto y reflejo de su amor.

Ambos han sabido cuidar y cultivar ese amor, esa visión de la vida que hizo que en su momento, un 29 de julio de 1994 unieran sus vidas ante Dios y ante los hombres. Con dificultades y tropiezos, con alegrías y tristezas, con lágrimas y risas, pero siempre viendo hacia su meta común.

Por distintas circunstancias, por el vértigo con el que el mundo de hoy se maneja, es cada vez más difícil encontrar un ejemplo de vida. Tal vez es porque hemos olvidado el significado del amor, tal vez porque el egoísmo priva de uno o de ambos lados, o quizás porque las personas ya no piensan en casarse para toda la vida: está fuera de moda.

Es maravilloso observar a una pareja joven, actual, exitosa, apoyando a sus hijos, educándolos y formándolos para que puedan valerse por sí mismos, para que tengan valores, para que tengan una jerarquía en la vida que les permita decidir lo que es correcto y lo que no, en una palabra, para que tengan sentido de vida. Es fenomenal ser testigos de cómo dos personas se apoyan mutuamente de una manera tan desinteresada y comprometida, en las labores de la casa, en el trabajo, en la maestría, en su progreso como personas y como matrimonio.

El día en que se lanzó Yo Influyo a los medios, hubo una anécdota que emocionó a todos los presentes, por la profundidad y trascendencia que ella tiene: Lucía y Fernando, siempre se han preocupado porque María, su hija mayor, ame a México, porque es la base para que ella pueda ser en un futuro una extraordinaria ciudadana. María hizo en su escuela una banderita de México, sus padres le enseñaron que cada que pasara enfrente de una bandera de México dijera ¡viva México!, es una chulada, se encoge el alma al escuchar a una niña de 3 años diciendo con todas sus fuerzas ¡Viva México!, María, es una ciudadana comprometida a tan corta edad, ¿qué será cuando crezca?

Elaborado por Andrea Blanco y William Cardona-Arias, de las Oficinas del Ministerio Hispano y Vida Familiar de la Diócesis de Raleigh, en colaboración con el Instituto Pastoral del Sureste.

Así como estos padres, esta familia que considero ejemplo de vida, están formando a sus hijos en la virtud del patriotismo, así les están inculcando otra serie de valores y virtudes que solamente un matrimonio, un padre y una madre comprometidos consigo mismos, con su cónyuge y con sus hijos, pueden transmitir, pues una familia es responsabilidad de padre y madre, de ambos, y si alguno falla, también está incompleta la educación, la afirmación personal y la seguridad de los hijos.

¡Es tan fácil por ejemplo decir un “porque lo mando yo”!, sin embargo, la fuerza del razonamiento, de la enseñanza del porqué, de los valores más profundos y fundamentales, son los que a fin de cuentas están haciendo que María y Fernando tengan las bases, las raíces para decidir a lo largo de su vida y hacer así uso responsable de su libertad.

Desgraciadamente hay mucha gente que educa con base en amenazas, enojos y gritos. Sin embargo, así no se educa en la libertad. Lucía y Fernando están educando en la libertad. Basta ver la manera de ser de los niños el respeto y cariño que existe en esa familia, para poder decir con el alma llena de esperanza ¡sí se puede! ¡todavía se puede! No hay amor más grande que el de Aquel que da la vida por sus amigos. Y esta es la profundidad del amor, AMOR con mayúsculas que se respira en esta familia, amor que los ha llevado a sublimar el dolor, amor que los ha consolidado como matrimonio, amor que los ha llevado a superar obstáculos casi invencibles, amor que ha logrado que su familia se convierta en punto de referencia y testimonio para todos los que tenemos el honor de ser sus amigos. El dolor por amor, el sacrificio por amor, el servicio por amor, la entrega por amor, la negación por amor, consolida las relaciones humanas, las hace trascender, las lleva al infinito, a la eternidad, las sublima en Dios y al final del camino, se transforma ese dolor humano, en gozo espiritual, se transforma en una familia fuente de bendiciones para quien la rodea. ¡Gracias amigos por su testimonio!, Felicidades y que Dios los bendiga eternamente.

Tomado de la página web: <http://www.autorescatolicos.org/misc13/rosamarthaabascalsepuede.htm>

➤ **Meditemos...**

✓ **En la Familia:**

- Discurso del Santo Padre Francisco a las familias del mundo con ocasión de su peregrinación a Roma en el Año de la Fe, Sábado 26 de octubre de 2013

http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/october/documents/papa-francesco_20131026_pellegrinaggio-famiglie.html

Queridas familias: Buenas tardes y bienvenidas a Roma.

Han llegado en peregrinación de muchas partes del mundo para profesar su fe ante el sepulcro de San Pedro. Esta plaza les acoge y les abraza: formamos un solo pueblo, con una sola alma, convocados por el Señor que nos ama y no nos abandona. Saludo también a todas las familias que nos siguen por televisión e internet: una plaza que se ensancha sin fronteras.

Han querido llamar a este momento: *“Familia, vive la alegría de la fe”*. Me gusta este título. He escuchado sus experiencias, las historias que han contado. He visto a muchos niños, muchos abuelos... He sentido el dolor de las familias que viven en medio de la pobreza y de la guerra. He escuchado a los jóvenes que quieren casarse, aunque se encuentran con mil dificultades. Y, en medio de todo esto, nos preguntamos: ¿cómo es posible vivir hoy la alegría de la fe en familia? Pero además les pregunto: “¿Es posible vivir esta alegría o no es posible?”.

1. Hay unas palabras de Jesús, en el Evangelio de Mateo, que vienen en nuestra ayuda: *“Vengan a mí todos los que están cansados y agobiados, y yo les aliviaré”* (Mt 11,28). La vida a menudo es pesada, muchas veces incluso trágica. Lo hemos oído recientemente... Trabajar cansa; buscar trabajo es duro. Y encontrar trabajo hoy requiere mucho esfuerzo. Pero lo que más pesa en la vida no es esto: lo que más cuesta de todas estas cosas es la falta de amor. Pesa no recibir una sonrisa, no ser querido. Algunos silencios pesan, a veces incluso en la familia, entre marido y mujer, entre padres e hijos, entre hermanos. Sin amor las dificultades son más duras, inaguantables. Pienso en los ancianos solos, en las familias que lo pasan mal porque no reciben ayuda para atender a quien necesita cuidados especiales en la casa. *“Vengan a mí todos los que están cansados y agobiados”*, dice Jesús.

Queridas familias, el Señor conoce nuestras dificultades: ¡las conoce! Y conoce los pesos de nuestra vida. Pero el Señor sabe también que dentro de nosotros hay un profundo anhelo de encontrar la alegría del consuelo. ¿Recuerdan? Jesús dijo: *“Su alegría llegue a plenitud”* (Jn 15,11). Jesús quiere que nuestra alegría sea plena. Se lo dijo a los apóstoles y nos lo repite a nosotros hoy. Esto es lo primero que quería compartir con ustedes esta tarde, y son unas palabras de Jesús: Vengan a mí, familias de todo el mundo –dice Jesús–, y yo les aliviaré, para que su alegría llegue a plenitud. Y estas palabras de Jesús llévenlas a casa, llévenlas en el corazón, compártanlas en familia. Nos invita a ir a Él para darnos, para dar a todos la alegría.

2. Las siguientes palabras, las tomo del rito del Matrimonio. Quien se casa dice en el Sacramento: “Prometo ser siempre fiel, en la prosperidad y en la adversidad, en la salud y en la enfermedad, y así amarte y respetarte todos los días de mi vida”. Los esposos en ese momento no saben lo que sucederá, no saben la prosperidad o adversidad que les espera. Se ponen en marcha, como Abrahán; se ponen en camino juntos. ¡Y esto es el matrimonio! Ponerse en marcha, caminar juntos, mano con mano, confiando en la gran mano del Señor. ¡Mano con mano, siempre y para toda la vida! Y sin dejarse llevar por esta cultura de la provisionalidad, que nos hace trizas la vida.

Con esta confianza en la fidelidad de Dios se afronta todo, sin miedo, con responsabilidad. Los esposos cristianos no son ingenuos, conocen los problemas y peligros de la vida. Pero no tienen miedo a asumir su responsabilidad, ante Dios y ante la sociedad. Sin huir, sin aislarse, sin renunciar a la misión de formar una familia y traer al mundo hijos. –Pero, Padre, hoy es difícil... –Ciertamente es difícil. Por eso se necesita la gracia, la gracia que nos da el Sacramento. Los Sacramentos no son un adorno en la vida. “Pero qué hermoso matrimonio, qué bonita ceremonia, qué gran fiesta!”. Eso no es el Sacramento; no es ésa la gracia del Sacramento. Eso es un adorno. Y la gracia no es para decorar la vida, es para darnos fuerza en la vida, para darnos valor, para poder caminar adelante. Sin aislarse, siempre juntos. Los cristianos se casan mediante el Sacramento porque saben que lo necesitan. Les hace falta para estar unidos entre sí y para cumplir su misión como padres: “*En la prosperidad y en la adversidad, en la salud y en la enfermedad*”. Así dicen los esposos en el Sacramento y en la celebración de su Matrimonio rezan juntos y con la comunidad. ¿Por qué? ¿Porque así se suele hacer? No. Lo hacen porque tienen necesidad, para el largo viaje que han de hacer juntos: un largo viaje que no es a tramos, ¡dura toda la vida! Y necesitan la ayuda de Jesús, para caminar juntos con confianza, para quererse el uno al otro día a día, y perdonarse cada día. Y esto es importante. Saber perdonarse en las familias, porque todos tenemos defectos, ¡todos! A veces hacemos cosas que no son buenas y hacen daño a los demás. Tener el valor de pedir perdón cuando nos equivocamos en la familia... Hace unas semanas dije en esta plaza que para sacar adelante una familia es necesario usar tres palabras. Quisiera repetirlo. Tres palabras: permiso, gracias, perdón. ¡Tres palabras clave! Pedimos permiso para ser respetuosos en la familia. “¿Puedo hacer esto? ¿Te gustaría que hiciese eso?”. Con el lenguaje de pedir permiso. ¡Digamos gracias, gracias por el amor! Pero dime, ¿cuántas veces al día dices gracias a tu mujer, y tú a tu marido? ¡Cuántos días pasan sin pronunciar esta palabra: Gracias! Y la última: perdón: Todos nos equivocamos y a veces alguno se ofende en la familia y en el matrimonio, y algunas veces –digo yo- vuelan los platos, se dicen palabras fuertes, pero escuchen este consejo: no acaben la jornada sin hacer las paces. ¡La paz se renueva cada día en la familia! “¡Perdóname!”. Y así se empieza de nuevo. Permiso, gracias, perdón. ¿Lo decimos juntos? (Responden: Sí). ¡Permiso, gracias, perdón! Usemos estas tres palabras en la familia. ¡Perdonarse cada día!

En la vida de una familia hay muchos momentos hermosos: el descanso, la comida juntos, la salida al parque o al campo, la visita a los abuelos, la visita a una persona enferma... Pero si falta el amor, falta la alegría, falta la fiesta, y el amor nos lo da siempre Jesús: Él es la fuente inagotable. Allí Él, en el Sacramento, nos da su Palabra y nos da el Pan de vida, para que nuestra alegría llegue a plenitud.

3. Y para concluir, aquí adelante se encuentra el *icono de la Presentación de Jesús en el Templo*. Es un icono realmente hermoso e importante. Contemplémoslo y dejémonos ayudar por esta imagen. Como todos ustedes, también los protagonistas de esta escena han hecho su camino: María y José se han puesto en marcha, como peregrinos a Jerusalén, para cumplir la ley del Señor; del mismo modo el viejo Simeón y la profetisa Ana, también ella muy anciana, han llegado al Templo llevados por el Espíritu Santo. La escena nos muestra este encuentro de tres generaciones, el encuentro de tres generaciones: Simeón tiene en brazos al Niño Jesús, en el cual reconoce al Mesías, y Ana aparece alabando a Dios y anunciando la salvación a quien espera la redención de Israel. Estos dos ancianos representan la fe como memoria. Y yo les pregunto: “¿Ustedes escuchan a los abuelos? ¿Abren su corazón a la memoria que nos transmiten los abuelos? Los abuelos son la sabiduría de la familia, son la sabiduría de un pueblo. Y un pueblo que no escucha a los abuelos es un pueblo que muere. ¡Escuchar a los abuelos! María y José son la familia santificada por la presencia de Jesús, que es el cumplimiento de todas las promesas. Toda familia, como la de Nazaret, forma parte de la historia de un pueblo y no podría existir sin las generaciones precedentes. Y por eso hoy tenemos aquí a los abuelos y a los niños. Los niños aprenden de los abuelos, de la generación precedente.

Queridas familias, también ustedes son parte del pueblo de Dios. Caminen con alegría junto a este pueblo. Permanezcan siempre unidas a Jesús y den testimonio de Él a todos. Les agradezco que hayan venido. Juntos, hagamos nuestras las palabras de San Pedro, que nos dan y nos seguirán dando fuerza en los momentos difíciles: “*Señor, ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna*” (Jn 6,68). Con la gracia de Cristo, vivan la alegría de fe. El Señor les bendiga y María, nuestra Madre, les proteja y les acompañe. Gracias.

✓ **En la Parroquia:**

- Exhortación Apostólica Familiaris Consortio de Su Santidad San Juan Pablo II, No. 21

http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_exhortations/documents/hf_jp-ii_exh_19811122_familiaris-consortio.html

La más amplia comunión de la familia

21. La comunión conyugal constituye el fundamento sobre el cual se va edificando la más amplia comunión de la familia, de los padres y de los hijos, de los hermanos y de las hermanas entre sí, de los parientes y demás familiares.

Esta comunión radica en los vínculos naturales de la carne y de la sangre y se desarrolla encontrando su perfeccionamiento propiamente humano en el instaurarse y madurar de vínculos todavía más profundos y ricos del espíritu: el amor que anima las relaciones interpersonales de los diversos miembros de la familia, constituye la fuerza interior que plasma y vivifica la comunión y la comunidad familiar.

La familia cristiana está llamada además a hacer la experiencia de una nueva y original comunión, que confirma y perfecciona la natural y humana. En realidad la gracia de Cristo, «el Primogénito entre los hermanos»[56], es por su naturaleza y dinamismo interior una «gracia

Elaborado por Andrea Blanco y William Cardona-Arias, de las Oficinas del Ministerio Hispano y Vida Familiar de la Diócesis de Raleigh, en colaboración con el Instituto Pastoral del Sureste.

fraterna como la llama santo Tomás de Aquino[57]. El Espíritu Santo, infundido en la celebración de los sacramentos, es la raíz viva y el alimento inagotable de la comunión sobrenatural que acomuna y vincula a los creyentes con Cristo y entre sí en la unidad de la Iglesia de Dios. Una revelación y actuación específica de la comunión eclesial está constituida por la familia cristiana que también por esto puede y debe decirse «Iglesia doméstica»[58].

Todos los miembros de la familia, cada uno según su propio don, tienen la gracia y la responsabilidad de construir, día a día, la comunión de las personas, haciendo de la familia una «escuela de humanidad más completa y más rica»[59]: es lo que sucede con el cuidado y el amor hacia los pequeños, los enfermos y los ancianos; con el servicio recíproco de todos los días, compartiendo los bienes, alegrías y sufrimientos.

Un momento fundamental para construir tal comunión está constituido por el intercambio educativo entre padres e hijos[60], en que cada uno da y recibe. Mediante el amor, el respeto, la obediencia a los padres, los hijos aportan su específica e insustituible contribución a la edificación de una familia auténticamente humana y cristiana[61]. En esto se verán facilitados si los padres ejercen su autoridad irrenunciable como un verdadero y propio «ministerio», esto es, como un servicio ordenado al bien humano y cristiano de los hijos, y ordenado en particular a hacerles adquirir una libertad verdaderamente responsable, y también si los padres mantienen viva la conciencia del «don» que continuamente reciben de los hijos.

La comunión familiar puede ser conservada y perfeccionada sólo con un gran espíritu de sacrificio. Exige, en efecto, una pronta y generosa disponibilidad de todos y cada uno a la comprensión, a la tolerancia, al perdón, a la reconciliación. Ninguna familia ignora que el egoísmo, el desacuerdo, las tensiones, los conflictos atacan con violencia y a veces hieren mortalmente la propia comunión: de aquí las múltiples y variadas formas de división en la vida familiar. Pero al mismo tiempo, cada familia está llamada por el Dios de la paz a hacer la experiencia gozosa y renovadora de la «reconciliación», esto es, de la comunión reconstruida, de la unidad nuevamente encontrada. En particular la participación en el sacramento de la reconciliación y en el banquete del único Cuerpo de Cristo ofrece a la familia cristiana la gracia y la responsabilidad de superar toda división y caminar hacia la plena verdad de la comunión querida por Dios, respondiendo así al vivísimo deseo del Señor: que todos «sean una sola cosa»[62].

➤ **Reflexionemos...**

En la Familia:

- ✓ Según el Papa Francisco, qué es lo que más pesa o cuesta en la vida de la familia? Por qué?
- ✓ Qué nos dice el Papa Francisco acerca de la alegría?
- ✓ Nuestra familia es alegre o triste? Por qué?
- ✓ Qué es el matrimonio para el Papa Francisco?
- ✓ El Sacramento del Matrimonio es un adorno? Por qué es tan importante en una pareja?
- ✓ Qué tan importante es el tema del perdón en mi familia?
- ✓ Debo de pedir perdón a mi familia por algo?
- ✓ Cuáles son las tres palabras claves para sacar adelante una familia según el Papa Francisco?
- ✓ Compartimos momentos especiales con la familia? Puede recordar alguno en particular que nunca podrá olvidar?
- ✓ Qué dice el Papa Francisco de los abuelos?
- ✓Cuál es la relación que tengo como familia con los abuelos?

En la Parroquia:

- ✓ Cómo define la Exhortación Apostólica la Comunión Conyugal?
- ✓ Qué puede decir de la siguiente frase: *“Todos los miembros de la familia, cada uno según su propio don, tienen la gracia y la responsabilidad de construir, día a día, la comunión de las personas, haciendo de la familia una «escuela de humanidad más completa y más rica»*
- ✓ Qué dice la Exhortación Apostólica sobre la autoridad de los padres?
- ✓ Qué le ofrece a la familia la participación en los Sacramentos de Reconciliación y Eucaristía?
- ✓ Qué servicios o ministerios ofrece la parroquia exclusivamente a la familia?
- ✓ Qué ministerios o actividades pastorales consideras que se deberían implementar hacia las familias desde tu parroquia?
- ✓ Cómo podríamos colaborar en la parroquia en estos ministerios que están dirigidos a la familia?

➤ **Actuemos...**

En la Familia:

- ✓ De acuerdo a las OBRAS ESPIRITUALES DE MISERICORDIA:
 1. Enseñar al que no sabe.
 2. Dar buen consejo al que lo necesita.
 3. Corregir al que está en error.
 4. Perdonar las injurias.
 5. Consolar al triste.
 6. Sufrir con paciencia los defectos de los demás.
 7. Rogar a Dios por vivos y difuntos.
- ✓ En familia se trazarán el compromiso de cumplir estas siete acciones en un tiempo determinado.

En la Parroquia:

- ✓ Bajo la autorización de su párroco y junto a catequistas y líderes de los diversos ministerios parroquiales, programarán un día dedicado a la familia.
- ✓ Sugerimos la siguiente actividad que pueden desarrollar de la siguiente manera:
 - Cada participante recibirá una pluma (lapicero) y una hoja en blanco.
 - Una vez reciba estos materiales dibujará una casa.
 - Cuando termine su dibujo y de acuerdo a su criterio, le colocará un nombre a cada parte o lugar de la casa comenzando con las tres claves que el Papa Francisco recomienda para vivir en paz y alegría en familia: Permiso, Gracias y Perdón.
 - Seguidamente le asignará y de acuerdo a su opinión, otras claves que su familia tiene o necesita fortalecer para tener una casa sobre la roca.
 - Una vez terminada la actividad, se invita a un grupo de niños, de jóvenes y adultos a exponer sus dibujos y las claves o nombres que agregaron.
 - El coordinador de la actividad concluye motivando a los participantes a fortalecer estas claves en sus familias como herramientas en la construcción de iglesias domésticas.
 - Se sugiere que cada familia lleve un plato de comida o lo que hayan programado para compartir al final de la actividad.



➤ **Pidamos...**

- ✓ Durante el desarrollo de esta catequesis, tengamos presente a las familias que son testimonio de amor entre ellos y el prójimo, pidamos por ellos para que Dios Padre, fortalezca sus hogares y no caigan en las tentaciones del maligno.

➤ **Oremos...**

Oración para el Encuentro Mundial de las Familias en Filadelfia en el año 2015

Dios y Padre de todos nosotros,
en Jesús, tu Hijo y nuestro Salvador,
nos has hecho tus hijos e hijas
en la familia de la Iglesia.
Que tu gracia y amor
ayuden a nuestras familias
en cualquier parte del mundo
a estar en unión con las demás
en fidelidad al Evangelio.
Que el ejemplo de la Sagrada Familia,
con la ayuda de tu Espíritu Santo,
guíe a todas las familias, especialmente las más atribuladas,
a ser casas de comunión y oración
y a buscar siempre tu verdad y vivir en tu amor.
Por Cristo nuestro Señor. Amén.
¡Jesús, María y José, rueguen por nosotros!

Tomado de <http://www.worldmeeting2015.org/spirituality-center/prayers-devotions/>